

PROGRAMA DE FORMACIÓN EN DOCENCIA DE PRIMER AÑO EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE Versión 2019

Fundamentación.

Hasta hace poco tiempo, el tratamiento del fenómeno juvenil se había hecho desde una mirada homogeneizadora y que centraba su interés en el choque generacional y la lucha por el control simplificándolo en un concepto singular: "la juventud".

Sin embargo, autores como Bourdieu (2002) plantean que "la juventud" es una construcción social que evidencia las condiciones histórico-sociales en un tiempo determinado. De esta forma las y los jóvenes reflejan en sus propias experiencias los principales cambios, conflictos y tensiones del orden social en su conjunto como la masificación de la Educación Superior y el incremento de la participación de personas de distintos estratos socioeconómicos y culturales, el crecimiento de la participación de mujeres jóvenes en el trabajo, cambios en la estructura familiar y la postergación de la independencia del hogar paterno (France, 2007).

Por otra parte, existen algunos rasgos socioculturales específicos que sitúan la experiencia de la vida juvenil en la actualidad como el ensanchamiento del horizonte de lo posible en la construcción y definición de la identidad (Melucci, 2001), el debilitamiento de las instituciones como instancias regulatorias de la acción social y la incertidumbre y el manejo individual del riesgo planteado por Beck, Giddens y Bauman (Martuccelli, 2007).

Hoy se reconoce esta complejidad y diversificación de las experiencias de vida de los jóvenes y la emergencia de una nueva forma de relaciones entre generaciones que debilita las teorías tradicionales y se acuña el concepto de "las juventudes". Esta tendencia a la desestandarización afecta a todas las generaciones (Sepúlveda, 2013) y obliga a la sociedad a construir conceptos dinámicos y flexibles donde las juventudes construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales. Al respecto, Duarte (2000) asegura que "vamos por el camino de reconocer diferencias, aceptar diversidades, construir aceptaciones y de esa forma construimos miradas potenciadoras de lo juvenil" (p. 76).

Desde esta perspectiva, la diversidad en el ámbito universitario es un hecho ineludible porque cada miembro de la comunidad coexiste en distintas realidades, estructuras familiares, contextos sociales y culturales. Sin embargo, para lograr el reconocimiento del valor de la diversidad en el contexto universitario se requiere transitar desde espacios de tolerancia y respeto hacia actitudes de real aceptación valorando la experiencia de convivir, aprendiendo del otro y compartiendo lo que se tiene en común.

Para generar adecuadas condiciones para la vida universitaria en diversidad, la institución educativa debe proveer transformaciones en el marco axiológico, en las condiciones de accesibilidad y en los espacios de reflexión e intercambio de las identidades que conforman la diversidad. No obstante, será insuficiente en la medida que estos cambios no permeen el currículo proveyendo de trayectos formativos funcionales y contextualizados que permita que todo el estudiantado pueda alcanzar su desarrollo integral (Fontana, 2009).

En este sentido, Belmonte (1998) advierte que se deben reconocer las diferencias individuales como fuente de enriquecimiento de la acción educativa, promover la agrupación flexible del alumnado dentro de un marco de

respeto y tolerancia en una sociedad plural y democrática, potenciar la igualdad de derechos, deberes y oportunidades entre ambos sexos, intencionar espacios de diálogo y comprensión entre los grupos con características culturales distintas.

También es importante definir un marco común de objetivos y experiencias generadoras de aprendizajes utilizando variedad de recursos y estrategias, promover acciones positivas a favor de los grupos más desfavorecidos y relativizar las necesidades educativas entendiendo que están relacionadas a un contexto determinado y pueden variar de acuerdo con la evolución.

Es importante recordar en este punto que el ingreso a la educación superior confronta a los jóvenes con nuevos conocimientos y habilidades, pero, al mismo tiempo, con un nuevo mundo social, una nueva cultura, nuevos lenguajes, un nuevo escenario de relaciones sociales capaz de poner en cuestión su identidad social y personal (Bourgeois, 2000); es un período de socialización y des-socialización, ya que al mismo tiempo se desaprenden viejas actitudes, valores y comportamientos, y se aprenden otros nuevos (Terenzini, 2005). Esta situación puede representar una amenaza para las y los jóvenes con menor representación favoreciendo su salida del sistema (Roberts y Rosenwald, 2013), ya que la motivación para persistir está influenciada por la percepción de los estudiantes sobre el valor o relevancia de sus estudios (Zepke, 2005; Tinto, 2015).

Por estos motivos se considera fundamental que este proceso de inserción a la vida universitaria sea acompañado por la institución que lo recibe para lograr la tan ansiada equidad. De acuerdo con Moríña y Parrilla (2006), las instituciones educativas que han puesto en marcha proyectos de mejora con el fin de dar respuesta a la diversidad destacan la participación del profesorado en procesos de formación y desarrollo profesional. El cuerpo académico universitario debe trabajar por su mejora y desarrollo, entendiendo que la capacidad para atender a la diversidad del alumnado deviene una competencia clave ligada a su función docente y al contexto actual donde la desarrolla, convertida en una praxis caracterizada por el desarrollo de estrategias de enseñanza y de aprendizaje que respondan y se adapten a las necesidades de las juventudes.

El profesorado universitario debe desarrollar actitudes de apertura al cambio, de flexibilidad, de reflexión y crítica constante para introducir las innovaciones que sean oportunas y conocer estrategias de diagnóstico y/o evaluación que le permitan conocer y analizar el contexto sociocultural de los participantes, las necesidades individuales y sociales de éstos para lograr el perfil de egreso definido, a través de la formación impartida (Mas y Olmos, 2012).

Considerando los fundamentos presentados, el Programa de Docencia para el primer año asumirá como ejes temáticos fundamentales los temas de diversidad, juventudes, transición a la vida universitaria, y aprendizaje significativo y situado.

Propósito.

Generar aprendizajes significativos para las y los estudiantes de primer año universitario a partir de la reflexión en torno a los desafíos de un aula diversa y basadas en los principios de formación y las características del proceso de enseñanza y aprendizaje de la U de Chile.

Resultados de aprendizaje.

- Problematizar la realidad del aula a la luz de los factores que inciden en la experiencia del primer año universitario a fin de determinar criterios que configuren el quehacer docente.
- Generar ambientes y experiencias de aprendizaje centrados en el estudiantado a partir de decisiones basadas en la realidad de aula de primer año.

Modalidad.

Presencial con trabajo online intersesiones.

Destinatarios.

Académicas y académicos a honorarios, contrata y planta que realizan docencia en el primer año académico de la Universidad de Chile.

Estructura.

El Programa se compone de 4 módulos: Proceso de transición a la vida universitaria, Marco institucional para el ejercicio de la docencia en el primer año de la universidad de Chile, La función docente en el primer año de la universidad de Chile y Orientaciones para la docencia en el primer año de la Universidad de Chile. Consta de 8 sesiones con periodicidad quincenal.

Certificación.

Diciembre de 2019.

Cantidad de horas.

28 horas presenciales y 24 horas no presenciales.

Período de clases.

Sesión 1. Transición a la vida universitaria/miércoles 21 de agosto

Sesión 2. Lineamientos institucionales para la docencia en primer año/miércoles 4 de septiembre

Sesión 3. Gestión los procesos formativos en primer año/miércoles 2 de octubre

Sesión 4. Desarrollo de la autonomía en primer año/miércoles 16 de octubre

Sesión 5. Clima de aula en primer año/miércoles 30 de octubre

Sesión 6. Docencia inclusiva en primer año/miércoles 13 de noviembre

Sesión 7. Toma de decisiones pedagógicas para el aula de primer año/miércoles 27 de noviembre

Sesión 8. Ambientes y experiencias de aprendizaje para el primer año/miércoles 11 de diciembre

Horario.

Miércoles de 9:30 a 13:00 horas.

Lugar.

Casa Central.

Cupos.

Limitados.

Contacto.

Angela Barattini, docencia.pregrado@uchile.cl

Bibliografía de la fundamentación.

- Belmonte, M. (1998). Atención a la diversidad: Diseño de estrategias y evaluación formativa basada en el análisis de tareas. Bilbao: Mensajero.
- Bourdieu, P. (2002). Sociología y cultura. México: Grijalbo.
- Bourgeois, E. (2000). Sociocultural Mobility. Language learning and Identity. En: Bron, A. & Schemmann (eds.). *Language, Mobility, Identity. Contemporary Issues for Adult Education in Europe*. Munster, p. 163-184.
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, 13, p. 59-77.
- Fontana, A. (2009). Retos de atención a la diversidad en la universidad: el caso de la Universidad Nacional de Costa Rica. *Visión Docente Con-Ciencia*, IX (51), p. 30-39.
- France, A. (2007). Understanding youth in late modernity. London: Open University Press.
- Martuccelli, D. (2007). Cambio de rumbo: La sociedad a escala del individuo. Santiago, Chile: LOM.
- Melucci, A. (2001). Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información. Madrid: Trotta.
- Mas, O. y Olmos, P. (2012). La atención a la diversidad en la educación superior: Una perspectiva desde las competencias docentes. *Educación Inclusiva*, 5 (1), p. 159-174.
- Moriña, A. y Parrilla, A. (2006). Criterios para la Formación Permanente del Profesorado en el Marco de la Educación Inclusiva. *Revista de Educación*, 339, p. 517-539.
- Roberts, J.S. y Rosenwald, G.C. (2013). Ever upward and no turning back: social mobility and identity formation among first generation college students. En: McAdams, D.P., Josselson, R. y Lieblich, A. (Eds.). *Turns in the Road. Narrative Studies of Lives in Transition*. Washington D.C: American Psychological Association (APA).
- Sepúlveda, L. (2013). Juventud como transición: elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual. *Última Década*, 39, p. 11-39.
- Terenzini, P. (2005). Parsing the first year of college: a conceptual framework for studying college impacts. Center for the study of Higher Education. Pennsylvania State University, Philadelphia, PA.
- Tinto, V. (2015). Through the Eyes of Students. *Journal of College Student Retention. Research, Theory & Practice*, 0(0), p. 1-16.
- Zepke, N. (2005). Integration and adaptation: Approaches to the student retention and achievement puzzle. *Active Learning in Higher Education*, 6 (1), p. 46-59.